

**JOSÉ MARÍA ARALUCE LETAMENDÍA SACERDOTE**

# «Perdonamos a los asesinos de mi padre desde el primer momento»

*Descubrió su vocación tras un brutal atentado de los terroristas de ETA*

**JOSÉ IGLESIAS, M. V. M.**  
CARBALLO / LA VOZ

El 4 de octubre de 1976, tres pistoleros de ETA acribillaron en el portal de su casa de San Sebastián al entonces presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Juan María Araluce Villar. Sus hijos, que estaban acabando de comer en ese momento, oyeron el tiroteo, en el que también fallecieron el chófer del político y los tres policías que le escoltaban, y dos de ellos bajaron a la calle para comprobar qué había ocurrido. Entre ellos, que entonces tenía 17 años, estaba el actual director espiritual de Fonteboa, el sacerdote José María Araluce Letamendía, quien aseguró en *A Voz da Igrexa*, de Radio Voz Bergantiños, que descubrió su vocación ese mismo día. Su familia, explicó, perdonó a los asesinos desde el primer momento.

**—¿Qué ocurrió ese 4 de octubre de 1976?**

—Ese día, el de San Francisco de Asís, estábamos comiendo en casa los nueve hermanos, apurándonos porque después teníamos que ir al colegio. Eran las dos y diez de la tarde y, de repente, escuchamos lo que a mí me pareció un choque entre coches, pero uno de mis hermanos se levantó de un salto, salió al balcón y gritó «¡papá!». Justo en ese momento se me vino el mundo encima, porque sabía lo que había ocurrido, ya que mi padre estaba bajo amenazas. Uno de mis hermanos mayores y yo bajamos a



Araluce colabora también con la parroquia de Carballo. J. M. CASAL

la calle rápidamente y descubrimos el panorama, los tres escoltas tirados en la calle, muertos, y su chófer, moribundo, junto al coche [falleció varias horas después en el hospital]. Mi padre estaba dentro del coche y todavía mantenía un hilo de vida. Me acerqué a él, me miró y me sonrió y justo en ese momento nació mi vocación, lo comprendí todo.

**—¿Una mirada y una sonrisa fueron suficientes?**

—La vocación es un misterio y no se sabe nunca cuando va a llegar, pero la semilla está ahí desde el bautismo. En mi caso, aunque parezca mentira, porque Dios escribe recto con renglones torcidos, siempre he creído que mi vocación se la debo a la muer-

te de mi padre. Él era profundamente cristiano y siempre nos había dado muy buen ejemplo, aunque jamás nos intentó influir ni nada por el estilo. Sin embargo, ese día, al verle sonreír, entendí que se iba en paz, que había algo más a parte de esta vida. Fue un momento de gran confusión y yo inmediatamente me puse a rezar

**—¿Cómo reaccionó la familia ante lo ocurrido?**

—Mi madre, que desde entonces ejerció de padre y de madre, nos enseñó a perdonar desde el primer momento. Mi padre llegó con vida al hospital, pero murió poco después y recuerdo que casi inmediatamente mi hermano mayor declaró a la prensa:

«Mi padre nos enseñó siempre a perdonar. Así que todos nosotros perdonamos siempre de todo corazón». A los pocos días, en televisión, mi madre volvió a hablar de perdón, lo que le costó muchos disgustos, porque hubo mucha gente que no entendió su postura y decían que se estaba alineando con los terroristas. Fue una experiencia muy fuerte que nos hizo pensar mucho y te das cuenta de que o tienes la mirada puesta hacia lo divino o el mundo se te viene abajo.

**—Y entonces se hizo sacerdote.**

—La historia de un sacerdote es ponerse en manos de Dios. Estudié Ciencias Biológicas en la Universidad de Navarra y al mismo tiempo estudiaba un poco de teología. Al acabar la carrera ya me fui para Roma y allí me formé. Volví a Pamplona a hacer el doctorado en Derecho Canónico y nada más ordenarme, en agosto del 88, me vine para Galicia, que se convirtió en mi primera novia y espero que sea la definitiva. Estuve en A Coruña, en Ourense, en Santiago y ahora en Coristanco.

**—¿Le costó adaptarse a Galicia?**

—Yo encontré a los gallegos y a los vascos muy compatibles, con un carácter muy similar. Sí es verdad que cuando hablé por primera vez con un chaval y le pregunté la edad, él me contestó «¿y luego?» Y yo pensé, «pues luego no sé que te preguntaré». La verdad es que en Galicia no he tenido ningún problema y me siento muy, muy a gusto.